

Grandes problemas nacionales

En el orden de la producción no hay nada grande que no se relacione con la agricultura de una manera inmediata; por eso, nacionales y agrícolas son dos palabras sinónimas a este respecto.

Regularizar los transportes; normalizar la corriente de los ríos, aprovechando la energía que desarrollan en su descenso y el agua acumulada en los embalses; repoblar las forestas; fomentar la navegación fluvial; higienizar el campo; romper los grillos que aprisionan la tierra en manos ineptas o egoístas; garantizar una vida de relativo bienestar al hombre rural que no ha abandonado el campo, haciéndole producir para que todos comamos; estimular el motorismo para que aumente la producción, relevando al hombre de la condición de bestia y aumentando las subsistencias por la cesión del motor de sangre al consumo; aumentar la fertilidad natural del suelo con materias nutritivas que la Naturaleza caprichosamente acumuló en lejanos parajes incultos e improductivos; reglamentar las importaciones y exportaciones de toda clase de mercancías en forma que no aniquilen iniciativas ni destruyan riqueza sacrificando al bien común el interés privado, son los grandes problemas que en España tenemos que resolver en busca del bienestar y de la salud pública.

La resolución de todos estos problemas es obra de gobierno exclusivamente; el Gobierno puede y tiene el deber ineludible de acometerlos, cueste lo que cueste. El país beneficiado paga con interés usurario los desembolsos que se le anticipan.

¿Quién puede negar con fundamento que una hectárea de tierra secoano produce tan sólo, en una cosecha media, cuatro quintales de trigo al año, que es el pan de dos habitantes, mientras que regada puede producir veinte, o sea la ración de diez? Lo que sí puede ponerse en tela de juicio es si el propietario de esa hectárea puede o no puede, le conviene o no, hacer el desembolso que supone el cambio de cultivo, colocando su dinero a un interés elevado o módico, pero siempre remunerador, o le resulta más cómodo seguir cobrando la renta del secano y dedicar sus ahorros a la compra de acciones de un «music-hall» con recreos, que es lo que hoy produce más.

El Gobierno, con disposiciones nuevas que anulen las vigentes, desacreditadas por sí mismas, puede cortar el paso a estos egoísmos.

¿Quién duda que la realización de la magna obra de repoblación forestal legaría a nuestros descendientes una incalculable riqueza en maderas y ahorraría a la actual generación y a las venideras muchas lágrimas en las épocas de lluvias torrenciales y de sequías pertinaces?

Ni el primer paso en serio se ha dado en el planteamiento de este problema.

Las cimas descarnadas, donde tienen su origen las grandes avenidas, como las planicies incultas, donde se congrega la langosta, en espera de que esté sazónada, para devorarla, la cosecha carifiosamente atendida por el resignado labrador, son propiedad, y a sus propietarios les interesa más el arriendo de aquellos miserables pastos que la salvación de los frutos de sus vecinos, y nada hacen para evitarla.

Si el Estado no se hace cargo de estos

y otros muchos focos de miseria, y pronto, aprovechando esta corriente de intervencionismo que sopla de la Europa nueva, y que puede regenerar nuestra hacienda, no tenemos salvación.

Producir más es el único tópico contra el hambre. ¿Y para qué?—podrán decir nuestros agricultores—. Si no hay medios para transportar los productos que hoy obtenemos; si estamos expuestos a que la langosta nos devaste la cosecha antes de recolectarla, pues de un año a otro no motamos que haya un mosquito menor; si todos los años se inundan nuestras vegas; si se nos pudre la naranja y la cebolla en los muelles; si llegan los abonos adquiridos cuando ya no pueden aplicarse, y, por fin, si no vamos a poder vender el vino en nuestro mercado más importante, que es Francia, por la impericia de nuestros Gobiernos al hacer los conciertos arancelarios.

Para aumentar la producción no basta

la iniciativa privada, a la que se confía todo. Se estrella contra obstáculos para el productor insuperables, que solamente una actuación valiente y decidida de los Gobiernos puede vencer, encauzando el dinero ocioso o entretenido en perturbar nuestra vida económica por el camino de acometer la resolución de los grandes problemas nacionales planteados.

La peseta enferma, grave, cada día más grave, no mejorará mientras no se la haga producir, y no producirá mientras no se la abra camino.

Las grandes Empresas, que hoy se enriquecen a medida que el Erario público se hunde en el atolladero, no resuelven los grandes problemas nacionales porque jamás completan sus obras, haciendo alto en el punto que les conviene. Su importante actuación dificulta la de los Gobiernos, que se hacen plutócratas, degenerando inconscientemente en Gobiernos de mandatarios.

Las grandes vías para la regeneración nacional ha de abrir las el Estado. Son obras de gobierno.

Juan GAVILAN

Cultivo del tabaco

La agricultura española puede dedicar ya parte de sus tierras al cultivo de una planta que hasta hace poco era perseguida por las autoridades, no por lo que tiene de venenosa, con serlo mucho, sino porque con su producción se defraudaba a la Hacienda. Hoy ya se puede cultivar la aromática planta y en una extensión no despreciable, pues que está permitido dedicar a la producción de tabaco hasta 1.000 hectáreas de superficie, que representan término medio diez millones de plantas. Siempre hemos creído que de todas las naciones de Europa, España es la que reúne mejores condiciones para cultivar el tabaco; pero el éxito de esta nueva producción agraria depende del cuidado con que se hagan las primeras plantaciones, y, sobre todo, del esmero en la preparación. Inútil será que produzcamos tabaco en abundancia si la calidad es inferior a la que nos proporciona la Tabacalera, porque el descrédito vendrá inmediatamente, y a los enemigos del cultivo del tabaco les sería fácil demostrar la improcedencia de la autorización. Necesitan los consumidores que el tabaco sea bueno, y el agricultor, no tan sólo que sea bueno, sino que se produzca en la abundancia necesaria para que el cultivo sea remunerador, pues el precio de venta está fijado de antemano en 3, 2,50, 2 y 1,50 pesetas el kilo, según clase.

La planta de tabaco se desarrolla de manera admirable en la mayor parte de las provincias de España. Todas las variedades se desenvuelven bien, pero degeneran con facilidad, y, además, no depende la bondad del tabaco tan sólo del origen, sino del medio ambiente en que se desarrolla. Influye el clima, influye el suelo y hasta influyen los fertilizantes con que se beneficia. La combustibilidad es una propiedad muy apreciable, sobre la que tienen influencia los abonos y la naturaleza del suelo, y necesariamente estos datos habrán de determinarse por la experiencia, pues «a priori» cuanto se diga es aventurado. Las principales variedades son: habano, virginia, kentuki, brasil, turco, holandés, filipino y muchas más menos selectas y generalizadas. ¿Cuáles son las que deben de ensayarse? Aquellas de mayor fama y que procedan de climas análogos a las de que se va a hacer el ensayo: en el Sur, el habano, el brasil y el filipino, y en el Norte, el holandés y el virginia, menos exigentes en temperatura.

La preparación del terreno debe ser minuciosa, como la que pueda darse a la plantas de huerta más exigentes. La plantación necesariamente ha de ser en semillero—de asiento no conviene hacer esta siembra—de pequeña semilla y delicada. A fines de enero y durante todo el mes de febrero en los climas cálidos, y durante los meses de marzo y abril en los fríos, se prepara el semillero, que debe de ser una verdadera cama caliente, formada por una capa de 40 centímetros de estiércol bien podrido y desmenuzado y otra de cuatro o seis centímetros de tierra pulverizada. Sobre ésta se echa la tenue semilla, cubriéndola con una capa de tierra muy pulverizada y de un espesor de unos cuantos milímetros. La compresión ligera con una tabla es conveniente. Los riegos deben de darse con regadera de finos orificios. El semillero no necesita tener gran extensión; en un metro cuadrado caben mil matas, y, por lo tanto, con diez metros cuadrados es suficiente para una hectárea en la que se planten a distancias de un metro. No conviene, sin embargo, reducir tanto las dimensiones del semillero, para que las plantas puedan distanciarse algo más y no se ahilen tan pronto. El poder germinativo de las semillas se pierde a los dos o tres años, y es conveniente, por lo tanto, la semilla del año, y desde luego de buen origen, no empleando la del país hasta que las experiencias hayan demostrado que es útil.

Cuando las matitas tienen de doce a catorce centímetros se transplantan a terrenos bien preparados en caballones gruesos, como los de las huertas, dispuestos para dar cómodamente labores



Pompeyo Gener

ilustre escritor y político, con cuyo fallecimiento pierde Cataluña una de sus figuras más interesantes y España una personalidad de verdadero y sólido prestigio.

de recalce. La distancia a que deben plantarse oscila entre sesenta centímetros y un metro de planta a planta en el caballón, y de caballón a caballón debe haber un metro. En los climas del Sur este trasplante se realizará en el mes de marzo y abril, y en los del Norte, en mayo o junio. La plantación se hace con marcador y con las mismas precauciones que puede hacerse la de otra planta delicada de huerta. A estos marcos el número de plantas es de diez a catorce mil por hectárea. Durante la vegetación en la tierra, en que ya está de asiento, el tabaco debe ser objeto de minuciosas escardas y recalces, sin escasearle los riegos cuando las condiciones del suelo lo reclamen. Al mes y medio o dos meses de trasplantados se aclaran las matas, quitando algunas hojas para que el resto se desarrollen bien. El número de hojas que debe de tener es de diez a doce por mata. Excepto las matas que se reservan para recolectar semillas se debe desca-bezar el tallo, o sea cortar las flores, para que los principios inmediatos que había de absorber esta parte de la planta se fijen por la hoja. Cada planta de semillas puede producir de cuatrocientas a seiscientas cápsulas, que contienen de ciento a ciento cincuenta gramos de semilla. Son muy pocas las matas que se necesitan para hacer un gran plantel de tabaco; la semilla es pequeñísima.

Cuando las plantas tienen de ochenta a ciento veinte centímetros de elevación y sus hojas, según el clima, de veinticinco a sesenta, empiezan a marchitarse, a presentar manchas amarillentas y a despedir fuerte olor. Esto coincide en los primeros días de agosto, en el Sur, y a últimos de septiembre, en el Norte, y entonces es cuando debe de empezar a recolectarse, según la planta a cuatro o cinco centímetros sobre el suelo. Si el clima favorece, y esto ya depende de la localidad, la planta puede retoñar y dar una segunda cosecha. En Italia y en el Mediodía de Francia se consigue esta segunda recolección, y en Cuba y en Filipinas, hasta una tercera. Las hojas se separan de los tallos bien totalmente o bien cortando el tallo en rodajas que contengan cada una dos hojas, y después de tenerlas al sol unos minutos se las lleva al secadero. En algunos países la recolección se hace por hojas y a medida que maduran, y como la calidad de la hoja depende de la posición en que se hallan en el tallo, se las va clasificando por calidades. Las más cercanas a la tierra son las que se reservan para tripa y picado, y las otras, para capa.

Verdaderamente, aquí ha terminado la misión del agricultor productor de tabaco. Las operaciones de preparación de la hoja tienen carácter industrial, son delicadas y exigen mucha práctica. Otro día nos ocuparemos de esta segunda parte de la explotación del tabaco.

Para que el agricultor pueda formarse idea del producto que de este cultivo se puede obtener, tenga en cuenta que el promedio de la producción de tabaco en Francia es de mil kilogramos por hectárea de hoja en condiciones de ser fumada; pero en Cuba y en Filipinas se logran rendimientos triples y cuádruples que éste.

Del esmero de las labores y la abundancia de la fertilización y de la bondad de las tierras depende el éxito económico del cultivo del tabaco, supuesto que la calidad sea aceptable. De todas maneras, un promedio de mil kilogramos por hectárea representa, al precio que la Hacienda ha de pagar la hoja, aproximadamente dos mil pesetas de producto bruto, que seguramente es remunerador en muchos casos.

M. ZAYAS

La convocatoria a que alude en el precedente artículo el Sr. Zayas, conocida ya de nuestros lectores, dice así:

Como nuestros lectores saben, la Gaceta ha publicado la siguiente convocatoria:

«En cumplimiento de lo dispuesto en el art. 41 del reglamento de 30 de diciembre de 1919, publicado en la Gaceta de Madrid de 17 de enero de 1920, y en la organización provisional para la ejecución del mismo, se convoca a los agricultores de las provincias que comprenden las zonas que luego se mencionan para que presenten instancias solicitando el cultivo del tabaco en concepto de ensayo, bajo las siguientes condiciones:

1.ª Las instancias se dirigirán al ilustrísimo señor representante del Estado en el arrendamiento de Tabacos, debiendo hallarse entregadas en el registro general de la representación, Barquillo, 1

El Congreso Postal



Los congresistas extranjeros en el patio de las Doncellas, del Alcázar de Sevilla. (Foto. Alfonso.)

triplicado, antes del 20 de diciembre próximo.

2.ª Las instancias deberán contener los datos e ir acompañadas de los documentos que ordenan los artículos 8.º, 9.º y 10 del citado reglamento de 30 de diciembre de 1919; debiendo ofrecerse garantía personal o efectiva que responda del exacto cumplimiento de las obligaciones inherentes al ejercicio del cultivo del tabaco, según determina el ya citado art. 8.º

3.ª Para este primer año de ensayos, las semillas serán facilitadas por la Comisión central encargada de los ensayos del cultivo del tabaco en España, siendo su precio el de diez céntimos por cada gramo.

4.ª La cantidad de plantas a cultivar será de 12 millones, que corresponde aproximadamente a una superficie de 1.000 hectáreas, que se repartirá proporcionalmente a la superficie de cada una de las zonas en que se autoriza el cultivo y que estarán formadas:

ZONA NORTE

La Coruña...	790.279
Lugo...	988.059
Lugo...	988.059
Orense...	697.871
Pontevedra...	439.132
Asturias...	1.099.450
Santander...	545.996
Vizcaya...	216.548
Alava...	304.492
Gipuzkoa...	188.471
Navarra...	1.050.637

Total... 8.726.480

ZONA LEVANTE

Valencia...	1.075.117
Alicante...	579.891
Murcia...	1.131.649
Castellón...	646.537
Barcelona...	769.050
Tarragona...	649.035

Total... 4.851.279

ZONA SUR

Huelva...	1.008.032
Sevilla...	1.406.237
Cádiz...	732.346
Málaga...	728.507
Granada...	1.252.928
Almería...	877.747
Córdoba...	1.372.658
Jaén...	1.348.025

Total... 6.310.928

En el caso de que las peticiones no llegaran a cubrir el número de plantas correspondientes a cada zona, la diferencia se repartirá proporcionalmente al número de hectáreas que se haya solicitado cultivar en las restantes zonas.

Si se presentaran peticiones para una superficie mayor de la que se necesite para cultivar el número de plantas que corresponda a cada zona, se hará un prorrateo entre las peticiones para dismi-

nuir proporcionalmente el exceso, considerándose para este objeto independientes cada una de las tres zonas.

El número mínimo de plantas a cultivar por cada concesionario será de 5.000, cantidad que no podrá rebajarse aun que haya que disminuir las peticiones por exceder el total de plantas a cultivar en cada zona.

Para calcular aproximadamente el número de plantas que deben cultivarse por hectárea se tendrá en cuenta que han de colocarse a marco y a distancias que varíen de 0,80 a un metro, según la fertilidad y condiciones del terreno. El número de hojas que podrán dejarse a cada planta dependerá del desarrollo de la plantación, y será de ocho a doce.

5.ª En momento oportuno se designa-



PLANTA DE TABACO

rán los almacenes en que se han de entregar los tabacos para hacerse cargo de éstos la Administración de la Renta.

6.ª El tabaco se presentará para su recepción en la forma que por la Comisión central se indicará con la debida antelación, no aceptándose el que manifestamente no pueda ser utilizado en las labores de la Renta, por ser malas sus condiciones de desecación, madurez, etc.

7.ª Por la Comisión central encargada de la dirección de los ensayos del cultivo del tabaco se facilitará a los agricultores concesionarios cuantos datos y consejos necesiten para efectuar en las mejores condiciones posibles las operaciones que comprende el cultivo y desecación.

8.ª En concepto de derechos y gastos de vigilancia los concesionarios satisfarán 0,30 pesetas por área de terreno cultivado.

9.ª El precio a que se pagará el kilogramo de hoja seca, sin beneficiar, a su presentación en el almacén, será:

- Primera clase, 3 pesetas.
- Segunda clase, 2,50 ídem.
- Tercera clase, 2 ídem.
- Cuarta clase, 1,50 ídem.

10. Una vez terminado el plazo de presentación de instancias, la Comisión central estudiará cada una de ellas y procederá, si lo cree necesario, al examen de los terrenos y locales afectos a desecación (cuyos gastos serán de cuenta del peticionario) y hará, en caso necesario, la debida deducción cuando excedan las peticiones del número de plantas a cultivar, publicándose luego en la Gaceta de Madrid la lista de las proposiciones aceptadas y desechadas, en las que figurará el número de plantas que deba cultivar cada peticionario; listas que se expondrán al público durante ocho días, para conocimiento de los interesados, en los Ayuntamientos en que radiquen los terrenos.

11. Por el solo hecho de la presentación de las instancias, los solicitantes se obligan a aceptar todas las condiciones fijadas en el citado reglamento de fecha 30 de diciembre de 1919 y a acatar las instrucciones y órdenes que reciban de la Comisión central o de sus representantes, respecto a operaciones relativas al cultivo, investigaciones que se practiquen en los sembreros y plantaciones, formación de inventarios de plantas y hojas, etc., pudiendo sólo formular recursos y reclamaciones ante la Comisión central contra los acuerdos o resoluciones de los representantes de la misma.

12. La duración normal de cada licencia se limitará a una sola campaña; pero los concesionarios de la primera obtendrán, si lo necesitan, prórroga para las dos sucesivas, siempre que los trabajos obtenidos en sus respectivas plantaciones reúnan las debidas condiciones, y los concesionarios se comprometan a seguir estrictamente en todas las operaciones de cultivo y desecación cuantas condiciones y órdenes reciban de la Comisión central.

13. Hasta que se nombre y constituyan las Comisiones locales que ordena el reglamento, la Comisión central asumirá todas las funciones y atribuciones que dicho reglamento encomienda a los citados organismos; quedando autorizado al representante del Estado cerca de la Compañía Arrendataria de Tabacos para nombrar, con carácter interino, el personal de ingenieros y ayudantes, peritos agrícolas, que estime necesarios para auxiliar a dicha Comisión central en los trabajos que se le encomiendan.

Propósitos

Cada vez es mayor el ansia de progreso de nuestra agricultura, prueba evidente de la vitalidad de la nación y esperanza de todo engrandecimiento. EL IMPARCIAL, que siempre ha defendido con entusiasmo los intereses agrarios, se crea en el deber de contribuir de una manera más eficaz a la difusión de aquellos conocimientos interesantes para el agricultor, dedicando semanalmente esta hoja a la divulgación de los avances de la ciencia agronómica. Es nuestro propósito continuar la tarea, interrumpida por espacio de varios años, de aquella hoja que apareció en 1906 titulada «La Agricultura Moderna», dirigida por el inolvidable y malogrado Celedonio Rodríguez y nuestro constante colaborador insigne Juan Gavilán, que es quien actualmente ha de llevar la dirección de estas páginas, con las que queremos ponernos en comunicación con los agricultores, y las que ponemos a su disposición para la defensa de los intereses agrícolas, que equivale a tanto como defender los nacionales. Contamos con la colaboración de los más distinguidos publicistas en la materia y con los agricultores más competentes, que traerán a estas páginas todas las enseñanzas aprendidas en el campo que puedan ser útiles a sus colegas de profesión. Con tan eficaz ayuda y nuestra gran voluntad y acendrado cariño al agro nacional, aspiramos a hacer labor útil, que merezca la estimación de nuestros agrarios.

Aviso a los fotógrafos

Por cada fotografía que se nos remita y publiquemos, abonará la Administración de este periódico 5 pesetas

PRECIOS Y TENDENCIA

Mercado de productos agrícolas

Los precios del trigo se mantienen firmes, cotizándose en los mercados de Castilla entre 69 y 70 pesetas los 100 kilos; el centeno se cotiza a 95 y 96 reales las 90 libras; la cebada se paga a 73 reales las 70 libras, y la avena, a 40 pesetas los 100 kilos.

La tendencia es floja en todos los mercados de trigo, por el retraimiento de sus principales compradores, que son los harineros, y a ello contribuye principalmente la falta de transportes terrestres, que dificulta la salida de la harina, puesto que mientras no se aligeren los almacenes no es posible acumular más grano.

Las importaciones de trigo extranjero continúan influyendo en el mercado, no tan sólo por lo que importa al Estado, sino también por el que han comprado los particulares. Se han hecho varias operaciones para Barcelona, en América, a 75 pesetas c. a. f. los 100 kilos para embarcar en el mes actual, que resultarán con todos los gastos a 77 sobre muelle puerto Barcelona.

Los trigos extranjeros pueden competir en la actualidad en precio con los nacionales por dos razones: la primera, porque los trigos del centro llegan al litoral con un elevado recargo de los transportes, aparte de la dificultad que actualmente hay para adquirir vagones, y, además, porque la harina procedente del trigo comprado libremente en el extranjero no está sujeta a tasa, mientras que para la obtenida de los trigos nacionales la Hacienda ha fijado el precio de 82 pesetas los 100 kilos durante el mes de noviembre.

Por lo que respecta a la adquisición de trigos en el extranjero, lo mismo que cualquier otro producto, los abonos, por ejemplo, se ha de sentir de aquí en adelante el efecto de la subida de la libra esterlina, supuesto que los fletes se cotizan en chelines, y los trigos y abonos sufren en los países de origen también la variación de los valores de la libra. Así, por ejemplo, los nitratos han experimentado en estos últimos días un alza de seis o siete pesetas los 100 kilos, por la alarma producida por la baja de nuestros cambios.

El aceite se cotiza en los mercados andaluces a precio que oscila entre 140 y 146 reales arroba.

La lana blanca sucia se está cotizando de 80 a 100 reales arroba.

El ganado de labor se vende entre 4.000 y 4.200 reales los bueyes; los novillos, de 3.000 a 5.000, y las vacas cotrales, a 2.000.

El ganado lanar, a 180 reales las ovejas, y a 210 los carneros.

En el mercado de vinos se nota algún desconcierto, debido a las disposiciones del Gobierno francés aumentando los derechos de entrada de nuestros vinos, que necesariamente ha de influir de una manera notable en la exportación.

En los números próximos de AGRICULTURA procuraremos dar a nuestros lectores una información más concreta sobre precios de productos agrícolas, pues ya tenemos montado el servicio de correspondencias.

UN FOLLETO INTERESANTE

El problema social agrario andaluz

A principios de 1917, la Dirección general de Agricultura requirió, por una Real orden, al director de La Liga Agraria, D. Juan Francisco Gascón, para que formulase las consideraciones que, a su juicio, eran procedentes para dar solución al problema agrario de Andalucía. Su monografía, luminosa y razonada, como de hombre especializado en estas materias, mereció el honor de ser acordada como ponencia del Consejo Superior de Fomento, y ahora ha sido impresa para su divulgación. No hay que decir, dados los méritos del autor de este trabajo, con cuánta atención se estudian en él las modalidades y características del problema, siempre latente y hoy agravado por las derivaciones de la lucha social. De ahí que sus juicios, no obstante la fecha en que se emitieron, sean tan de actualidad como entonces.

El problema agrario andaluz, que en fuerza de enunciarse en los programas políticos ha degenerado en tópico, y que a pesar de estar tan manoseado retóricamente no ha tenido sino contados padalines que se preocupen de buscarle soluciones racionales, ha hallado en el señor Gascón un comentarista desapasionado y sincero, que analiza con plausible espíritu de ponderación las causas de su complejidad y de su gravedad misma, para evidenciar ante el Poder público y ante la opinión en general la precisión urgente de ponerle remedio. En cuanto a las soluciones, las hay de indudable acierto, y algunas otras, con li-

geras modificaciones (adiciones más bien), podrían ser legislativamente viables. Pero aunque no todas sean de la eficacia y posibilidad que supone su autor, en esencia no deben ser desestimadas, sino adaptadas a un más amplio concepto de la evolución jurídica del derecho constituido.

En suma, la ponencia, si no resuelve en todas sus partes el problema agrario andaluz, apunta de manera global orientaciones aprovechables, y es, sobre todo, un buen elemento de juicio para los que se preocupan de esta magna cuestión.

Por ello merece plácemes muy sinceros el competente publicista.



He aquí, en su propio tamaño, uno de los panecillos que el buen madrileño paga a céntimos.

Sin duda es imperceptible a simple vista y ha de contemplárselo con microscopio; más sería injusto atribuir tamaño pequeño a insaciable espíritu de codicia. No. Es que ahora los panaderos son apóstoles de la homeopatía y quieren convencer de que lo infinitamente pequeño produce en el organismo efectos análogos que si se ingiriese grandes cantidades del producto.

Dada la pequeñez homeopática de este panecillo, cuya imagen brindamos a la posteridad, se impone una mudanza completa. Para el peso del pan ha de prescindirse del gramo: hay que acudir al quilate, como si se tratara de piedras preciosas.

De seguir todo como va, pronto advertiremos un cambio en las imaginaciones infantiles. Los niños ya no querrán ser el poderoso príncipe de los cuentos de hadas, ni aun el dineroso poseedor de la lámpara maravillosa. El colmo de la fortuna, el ápice de la riqueza, el sumum de la magia estará para ellos en ser panadero de Madrid.

Miscelánea

El remojado de las semillas en sales nutritivas

En la sesión del día 13 del pasado, en la Academia de Agricultura de Francia, M. Bachelier ha presentado una comunicación relativa a minuciosas experiencias practicadas con simientes sumergidas en agua y en soluciones más o menos concentradas de nitrato de potasa y amónico. El resultado obtenido fué que las semillas remojadas en agua clara dieron mejores rendimientos que las que lo fueron en líquidos nutritivos.

Monsieur Viger, en la referida sesión, comenta estas experiencias reuniendo los resultados de éste y de otros experimentadores, y deduce que es simplemente al coeficiente de humedad al que debe atribuirse una más rápida germinación y el mayor vigor vegetativo de la pequeña planta.

Tiene mucha importancia este estudio, porque modernamente se ha propalado por la Prensa supuestas experiencias que han dado resultados sorprendentes y que, según sus autores, viene a resolver el problema, con tan sencilla práctica, de un aumento en la producción, con una gran economía en los fertilizantes.

Es preciso tener en cuenta que las soluciones concentradas perjudican la germinación, y que si no son concentradas, la cantidad de materias fertilizantes que las semillas absorben es insignificante.

Curso de análisis de vinos

La estación enológica de Villafranca del Panadés ha publicado la convocatoria de un curso práctico de análisis comerciales de vinos para personas que, dedicadas a la producción o al negocio de los mismos, deseen ampliar sus conocimientos aprendiendo personalmente en breve tiempo la ejecución de aquellas determinaciones indispensables para el reconocimiento de los principales componentes de dichos caldos, para la investigación de su pureza y para la apreciación de las cualidades de orden químico que hoy exige el comercio, tanto interior como de exportación.

La duración de este curso será de un mes, empezando el 1.º de diciembre próximo.

Producción de vino en 1919

Estadística, en hectolitros, publicada por el *Moniteur Vinicole*:

Francia	54.353.557
Alsacia-Lorena	733.591
Córcega	161.289
Argelia	7.783.367
Túnez	410.000
Italia	35.000.000
España	19.950.000
Portugal	3.950.000
Canarias y Azores	—
Madera	26.000
Austria	200.000
Hungría y Yugoslavia	2.000.000
Alemania	2.150.000
Checoslovaquia	400.000
Rusia	—
Suiza	505.000
Luxemburgo	78.000
Turquía y Chipre	1.300.000
Bulgaria	—
Rumania	650.000
Méjico	12.000
Canadá	2.800
República Argentina	3.500.000
Chile	2.200.000
Perú	325.000
Brasil	480.000
Uruguay	200.000
Bolivia	63.000
Australia	290.000
Cabo de Buena Esperanza	290.000
Egipto	1.200

El nitrato de Chile

Producción y exportación en los años que se expresan y en toneladas métricas:

AÑOS	Producción	Exportación
1914	2.464.427	1.847.586
1915	1.763.634	2.031.014
1916	2.914.542	2.991.781
1917	3.011.810	2.786.322
1918	2.875.902	2.934.664
1919	1.658.350	918.978
1920 (diez primeros meses)	2.055.933	2.306.029

La importación en España hasta el día 31 de octubre del año actual ha sido de 108.736 toneladas métricas.

DE INTERÉS AGRÍCOLA

Disposiciones oficiales

Presidencia del Consejo de ministros

«Gaceta» del día 11 de noviembre.—Real decreto prorrogando nuevamente, por doce meses más, el período de vigencia de la ley de 11 de noviembre de 1916, llamada de Subsistencias.

Ministerio de Fomento

Dirección General de Agricultura.—Autorizando a las Sociedades agrícolas y agricultores para que dirijan sus pedidos de superfosfatos (del adquirido por el Estado) a los ingenieros jefes de las Secciones agronómicas donde residan.

Ministerio de Estado

Día 13.—Subsecretaría.—Anunciando que el Gobierno alemán ha autorizado la exportación de las plantas y árboles que se mencionan.

Ministerio de Hacienda

Día 15.—Dirección General de Aduanas.—Conclusión del resumen de las cantidades y valores de los artículos importados y exportados en la Península e Islas Baleares en el mes de octubre del año anterior.

Mientras no se normalice el comercio de materias indispensables para la vida es una necesidad la vigencia de la ley de Subsistencias, con arreglo a la cual los Gobiernos pueden poner coto a los desmanes de los productores. Pero esta ley creemos que ha podido servir para algo más que para incautarse del trigo de los labradores de las provincias afectas al abastecimiento de Madrid. ¿Se le dará en lo sucesivo otras aplicaciones?

x

El Estado ha adquirido trece mil toneladas de superfosfatos para cederlas a los agricultores a precio de tasa. Pocas toneladas son trece mil, y ninguna la ventaja que sobre las que expende el comercio ha de obtener el agricultor, a no ser que se les proporcionen vagones para su transporte, dando preferencia a estos envíos sobre otros para la misma materia vendidos por particulares. ¿Es que supone el Gobierno que el superfosfato que él ha adquirido ha de producir mayores beneficios que el que elabora la industria nacional? Además, este asunto se ha llevado con miseria, por la insignificancia de la cantidad adquirida, y con retraso, hasta el punto de que para muchas comarcas ya llega tarde, porque se han efectuado las siembras de cereales.

x

En la Gaceta del 15 publica la Dirección General de Aduanas la estadística de importaciones y exportaciones de octubre del 19. Es decir, con un año de retraso. ¿No habría posibilidad de que estos utilísimos resúmenes, que es la única estadística que se aproxima a la verdad de todas las que se hacen en España, se publicase oportunamente? Porque en la forma en que se hacen no tiene utilidad mas que para la Historia, y el tiempo pasado en materias de producción de sustancias que se han de consumir al presente, tiene poquísima importancia.

Transporte de la leche por tuberías

Hasta ahora puede decirse que tan sólo el petróleo y sus derivados, además del agua, se transportan a distancia por medio de tuberías de hierro. En España ya se ha ocupado el ministerio de Fomento de este problema, y la legislación vigente facilita la construcción de este medio de transporte para toda clase de líquidos; pero transportar una materia tan alterable como la leche es idea nueva que está en estudio en Alemania, según la revista *Engineering and Industrial Management*. La leche se transportará por tuberías de acero, a gran presión, y como no ha de tener contacto con el aire, no hay razón para que se altere. Tan sólo si se introduce leche alterada ya puede producir la separación la caseína. Estas contingencias serán prevenidas cuidadosamente; pero si alguna vez ocurriera, las tuberías pueden limpiarse con toda garantía, haciendo circular por ellas un líquido alcalino.

¡AGRICULTORES!

Abonad con Nitrato de sosa de Chile. Es un abono excelente para toda clase de cultivos. Se vende en todas las Casas importantes que se dedican al comercio de abonos.

Informes y folletos gratis para su aplicación dirigiéndose al Comité del Nitrato de Sosa de Chile.

Almirante, 19. -- Madrid